

Tacos al Pastor con la col rizada

Por Alex McAnarney

El día que me enteré de que nos estábamos mudando a Carolina del Norte, mi estómago se retorció en un nudo tan fuertemente constreñido que se sentía como si sólo un golpe rápido dado por una espada filuda sería capaz de separarlo.

Teniendo en cuenta que yo tenía un poco de familiaridad con Carolina del Norte, es bastante raro bordando en lo hiperdramático que mi estómago haya terminado colapsándose en un desastre de proporción Gordiana en esa nevado miércoles por la noche. Pero después de escapar de la Florida por la tundra de Chicago, me sentía como si estuviera haciendo un gran lazo y regresando a un pasado sureño, que nuevamente iba a cavar sus húmedos dedos en mi cuero cabelludo y rizar cada hebra de mi grueso e inmanejable pelo salvadoreño.

También existía ese pequeño detalle. No solamente iba a ser la vecina perdida del Norte, también sería "Aquella Mexicana paliducha que se la pasa hablando con su mamá por teléfono a cada hora. Si solo hablara más quedito! "Mi quejas pululantes " Pero si soy salvadoreña!" No le entrarían por la cabeza a nadie, si por aquí todos piensan que todo lo que está al sur de la frontera es México ¿no?

El hecho de que nos estábamos mudando a Chapel Hill — no exactamente territorio del Ku Klux Klan, me era de poca significancia. Estereotipos muy pesados pasaban por cabeza: esa gente que aman a sus biblias y desprecian a su prójimo, especialmente si son gays o morenos; que se la pasan tocando el banjo y escupiendo tabaco. No voy a encajar, de ninguna manera. Oh, Dios, ¿por qué?!

Desafortunadamente, los primeros meses pase ahogada por todo tipo de percepciones erróneas, tanto figurativa como literalmente. No salía mucho y en cada momento libre que encontraba, trataba de planear mi escape. Para mí, disque las cosas eran demasiado diferentes al ritmo rápido y ambiente intelectual del norte de los Estados Unidos. ¿Por qué sacar tiempo de mi día y ponerme a conocer algo más? ¿Por qué contrarrestar todos los estereotipos negativos que yo consideraban verdaderos acerca del Sur? Tolerare lo que tenga que tolerar. Igual, ni que nos estuvieran dando la gran bienvenida.

Unos meses después acabe en Siler City, o como me gusta llamarlo, el pequeño pueblo del Piedmont

Siler City es una ciudad donde las percepciones y estereotipos han creado fracturas. Los residentes latinos que ahora representan el 50% de la población de la ciudad llegaron a mediados

de los años 90 para trabajar en las polleras. A muchos antiguos residentes de la zona no mucho les gusto el cambio.

Hoy en día, las cosas han mejorado a como estaban en, digamos, el 2000, cuando el KKK realizo una manifestación frente de uno de los edificios principales del pueblo. Tal vez es porque la manzana de la discordia — trabajos que en algún momento fueron considerados "robados" por aquellos recién llegados al Condado de Chatham de los ciudadanos que llevaban tanto tiempo buscando empleo — salieron del condado o desaparecido por completo, jodiendo a todos por igual. Tal vez es porque paulatinamente, nuevos residentes se convirtieron en residentes antiguos; se acostumbraron los unos a los otros, llegando a la conclusión que era mejor que las comunidades coexistieran en una tolerancia indiferente y fría. Tal vez fue porque los Tacos al Pastor hacen una muy buena combinación con la col rizada.

Entre más pasaba el tiempo, más me gustó Siler City. Pero aun tenía algunas reservaciones. Llevaba alrededor de un mes, cuando mi compañera de trabajo, una joven de 18 años de edad originaria de Hidalgo, México me dijo sin rodeos en el medio del estacionamiento CCCC "Estás tan acostumbrada a la vida rápida, que no sabes lo que realmente significa conocer a la gente, tomar un par de horas de tu día y saludar a sus vecinos".

Se me ocurrió en ese mismo momento que yo no era tan genial como yo pensaba que era. ¿Cuál era el punto de ser una de esas nordeñas "iluminadas" si siempre sentía que era un tremendo inconveniente sacar más de 30 segundos de mi día enseñarle la cara a mi prójimo, en el espíritu de la tolerancia.

Yo no soy una fan de la Tolerancia. Palabra cuya definición es "la simpatía o indulgencia por las creencias o prácticas que difieren de o se hallan en conflicto con las propias," la palabra conlleva un toque de condescendencia. La mayoría de las veces, utilizamos esa palabra para decir que estamos aguantando a la gente que nos rodea porque nos sentimos obligados a hacerlo, legalmente o socialmente. La implicación es que el día que las expectativas legales y sociales se evaporen, seguro nos entinchamos en la antipatía y la sospecha.

Mientras bebía una soda Italiana de las que vende Joan degustaba unas tostadas de pollo, sentí un punzón que me lleno con certeza: iba a pasar trabajando en Siler City por bastante tiempo.

Ya sea que le guste o no, Siler City está a la vanguardia de un cambio demográfico que está ocurriendo a través de todo el país, en el cual los hispanos serán la minoría mayoritaria

para el 2050. Con una población amplia de jóvenes bilingües creciendo dentro de los límites de la ciudad, la mayor fuerza de Siler City será estos chicos que pueden comunicarse en inglés y en español y tienen sensibilidad acerca de la experiencia Latina al igual que la experiencia anglosajona (latinos y afroamericanos). Ellos serán los responsables de crear y adaptar las empresas y servicios que respondan a todas las necesidades y sensibilidades culturales de la comunidad de Chatham. Solo puedo imaginarme las posibilidades culinarias.

Con ganas de meter las manos en la masa y por el bien de la comida (bueno, había otras razones), decidí que no quería seguir fría e indiferente, que no iba a seguir encajonando amplia franja de la población en baúl atestado por la negatividad, la propaganda falsa de los medios, y mis propias aversiones al cambio. Acepté la soda Cheerwine, la barbacoa estilo Carolina, la hospitalidad del sur con la esperanza de que mis nuevos compatriotas me darían la misma cortesía de aceptarme a mí.

Naturalmente, es diferente cuando eres parte de un grupo minoritario que se enfrentan por una poderosa y a veces abrumadora mayoría que no te quiere allí. Uno siente que podría literalmente podría ser expulsado de la ciudad en cualquier momento con sólo la ropa en la espalda (o peor). Sin embargo, aun no estoy interesada en trazar un análisis de las relaciones de poder en las zonas rurales de Carolina del Norte. Estoy tratando de evocar un sentimiento específico que a menudo se interpone en el camino del progreso que afecta a todos los grupos étnicos, religiosos, y culturales: el esfuerzo que uno mete en mantener el uno lo más lejos posible del otro.

En fin, la tolerancia simplemente no es suficiente. La aceptación, renunciar a ese sentido de maldad que uno quiere creer habita en el "otro", es mucho más satisficente.

Alex McAnarney trabaja en una organizacion que provee servicios a la comunidad hispana del Condado de Chatham. Antes de llegar a Siler City, vivio en Chicago, Miami, San Salvador y la Ciudad de Mexico. Le apasiona escribir acerca de temas sociales como la migracion, temas juveniles, el crimen organizado, y la salud publica. Pueden encontrar mas acerca de lo que escribe en su blog, perishmotherland.tumblr.com.

To read the English version of this article, turn back to page 9.



Serving Fresh, Local Fare in the Heart of Historic Downtown Pittsboro

- Live Music Tuesday – Saturday
- Open Mic & Karaoke Wednesdays
- Free Wifi; Specialty Coffees — great for students, book clubs
- Meeting Space and Catering Available
- Local, Handmade Arts & Crafts

39 West Street, Pittsboro • 919.542.2432
Conveniently located 10 minutes from Chapel Hill

Find us on
facebook

www.pittsbororoadhouse.com